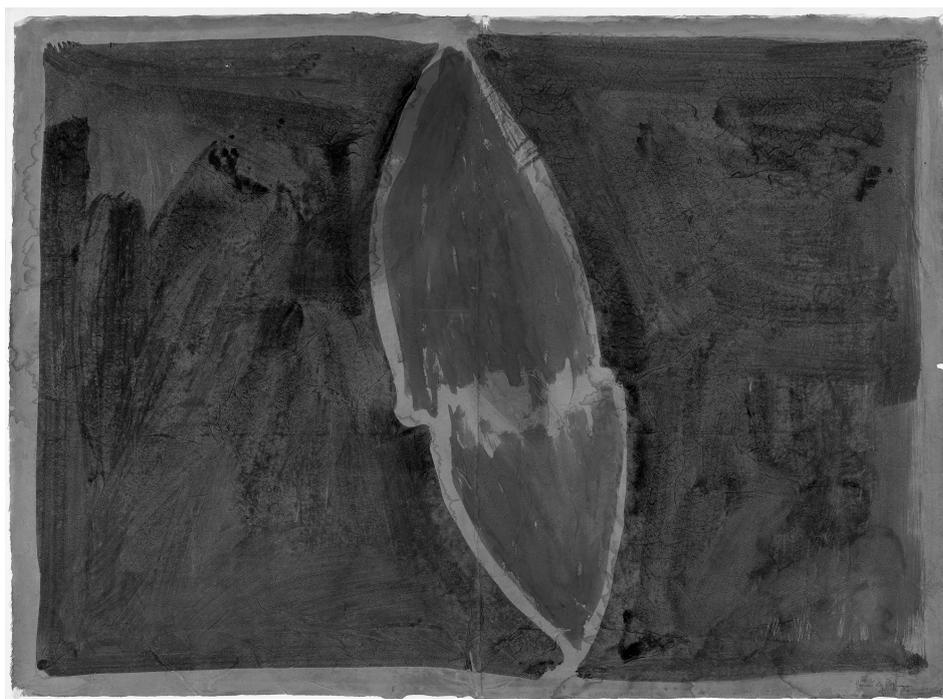


# Castellano



Joan Hernández Pijuan, *La fulla verda*, 1983

## Joan Hernández Pijuan. La medida del tiempo, el transcurso de la pintura.

La Fundació Suñol presenta *La medida del tiempo, el transcurso de la pintura*, una exposición monográfica que revisa la trayectoria del artista catalán Joan Hernández Pijuan (1931-2005). Se expone una secuencia de obras de diferentes períodos —algunas inéditas—, a través de las que el visitante tendrá que descubrir la tensión, la densidad y la intensidad aplicadas como base de creación en el itinerario pictórico de Joan Hernández Pijuan y, concretamente, como referente de su personal proceso de observar la naturaleza.

La Colección Josep Suñol reúne varias y muy representativas obras del artista que, junto a otras piezas, nos aproximan a la forma en que Joan Hernández Pijuan entendía, practicaba y amaba el arte. La exposición propone la observación de más de cuarenta obras realizadas entre finales de los años sesenta y el 2005.

Seguramente, Hernández Pijuan no tenía un guión previo de cuál sería su trayecto, pero pronto definió el mundo en el que se movería y se iría desarrollando, con una obstinación tan necesaria como obligada por su propia concepción y deseo de mostrarnos una imagen, su idea de una imagen.

En una primera etapa, reglas, cartabones, copas, tijeras, manzanas, huevos y medidas de superficies nos hablan de objetos, de la naturaleza y, simultáneamente, de la acotación de la misma. Son unos bodegones —naturalezas muertas— que ya contienen muchos datos que dejarán rastros en su recorrido pictórico. Son objetos que se disponen encima de la tela con una fuerte intencionalidad, alejada de la composición convencional, delimitando el encaje del objeto en el espacio vacío, como centralidad de la obra.

Con el transcurso del tiempo, los bodegones irán desapareciendo y entonces, sólo nos quedará la superficie, la dimensión del espacio. Llegado este momento,

es fácil imaginar que Joan se hiciera la siguiente pregunta: ¿por qué, si existe un escenario tan intenso y esencial como la naturaleza, lo tenemos que animar con figuras ajenas a ella?

La superficie y el calado de la naturaleza se concentrarán para convertirse en el núcleo de la obra. En cumplimiento de este principio, Joan aplicará el método de la escala-proporción, pero no guiado por el formato de la tela o bastidor, sino por su determinación sobre la ampliación o reducción del paisaje observado y de cómo pretende que nosotros lo veamos.

En ocasiones nos situaremos muy lejos y en otras más cerca, deambulando por panoramas infinitos en algunas obras, analizando la trama y la espesura de la pincelada en otros trabajos, hasta ver cómo crece o cómo está constituido un brote de hierba. Podríamos compararlo a la acción de un zoom, que nos acerca o nos aleja de lo que observamos buscando el encuadre deseado y, mientras nos acerca para descifrar la composición de la naturaleza, nos separa para que la observemos en su grandiosidad.

El color es un capítulo primordial en la trayectoria de Hernández Pijuan, ya que atraviesa e inunda intensamente toda su obra. Profundizar en ese espacio de color nos será necesario para referenciar el momento concreto que el artista nos quiere evidenciar. En un principio, el color elegido era el verde, un verde en todas sus gamas, que daría lugar a los ocres, marrones, blancos y negros. Negros —los últimos— que culminan todo el proceso del color, mostrándonos cómo una capa de materia blanca es cubierta por otra negra, para “destaparla” a continuación, dibujando sobre el oscuro para volver al blanco. Es una pintura extraída de la oscuridad, de la no luz, mientras la invoca.

La textura de la materia conseguida con los pinceles, su trazo más o menos extenso y la presión de la espátula, insistiendo una vez tras otra, subraya y complementa el concepto de transcurso temporal, fundiéndose el color a medida que cada pincelada yace sobre la anterior.

Concepto, azar, ficción... casi todo tiene cabida en el mundo del arte, pero se ha de saber encontrar el punto oblicuo, este reverso que siempre oculta algo, pero que el artista tiene la necesidad de desvelarnos como imagen real. Joan Hernández Pijuan leía, sentía, construía y pintaba lo que veía en el constante cambio que observaba en la naturaleza, y durante sus paseos meditaba sobre el papel de la pintura, sobre lo que podía o tenía que significar y, en definitiva, sobre la esencia del arte.

**Joan Hernández Pijuan. La medida del tiempo, el transcurso de la pintura.**

**04.02. — 29.05.2010**

**COMISARIADO:**

**Joan Hernández Maluquer, Elvira Maluquer y Fundació Suñol.**



**Fundació Suñol**

Passeig de Gràcia 98  
08008 Barcelona  
T 93 496 10 32  
info@fundaciosunol.org  
www.fundaciosunol.org

**HORARIOS:**

De lunes a sábado, de 16h a 20h. Domingos y festivos cerrado.  
Para otros horarios, concertar cita previamente por teléfono o e-mail.

**VISITAS COMENTADAS**

**Público individual:** Jueves a las 17h (en castellano) y a las 18h30 (en catalán).

**Grupos:** Con reserva previa.